

Prólogo

## **Estados Unidos: Primer Informe de Desarrollo Humano**

Amartya Sen, Harvard University. Premio Nobel de Literatura, 1998.

Como el hombre joven que era, el Príncipe Gautama, más tarde conocido como Buddha, dejó su casa real a los pies de las montañas de los Himalayas para buscar la ilustración. Estaba motivado por la visión material de la mortalidad, la morbilidad y la incapacidad; angustiado por la ignorancia que vio a su alrededor. Buddha no careció de riquezas, estatus o autoridad pero su preocupación estaba centrada en la importancia de la vida y la muerte, de la salud y la enfermedad, de la educación y el analfabetismo. Se sentía agobiado por las privaciones que los seres humanos sufrían en el mundo. Esto ocurrió hace dos mil quinientos años atrás. Buddha buscó su propio modo de enfrentar estos problemas, sin embargo esos problemas son centrales también para el “enfoque del desarrollo humano” (promovido por Mahbub ul Haq dos décadas atrás), que actualmente está teniendo un mayor uso en la evaluación de los cambios sociales y el progreso.

La similitud no es, de hecho, solo una coincidencia. Mortalidad, morbilidad, ignorancia y otras restricciones en la vida de las personas son materias de preocupación universal para las personas de todo el mundo, y lo han sido por miles de años. Visto de este modo, el hecho destacable no es que el enfoque del desarrollo humano emergiera cuando lo hizo, sino por qué tomó tanto tiempo para que los evaluadores sociales y los estadísticos tomaran nota de cuáles son los intereses más importantes para las personas. ¿Por qué ha habido esta larga tradición de insistir en ver el progreso humano en términos de variables aisladas, distantes de la vida humana, como el PIB (producto interno bruto), que en el mejor de los casos se relaciona indirecta e imperfectamente con las vidas humanas y las libertades?

Hay, de hecho, algo de distancia entre las tradiciones de estadísticas evaluativas, por un lado, y visiones del progreso, por el otro, planteadas por científicos sociales visionarios. La importancia básica de enriquecer las vidas y las libertades de los seres humanos comunes ha sido preocupación central en las ciencias sociales por un largo tiempo. Esto aplica no solo para economistas agudos como Adam Smith sino también para escritores anteriores, incluso para Aristóteles, quien planteó en la *Ética de Nicómaco* que “la riqueza no es, evidentemente, el bien que estamos buscando; ésta solo es útil para el logro de otra cosa”. Tenemos que juzgar el éxito de una sociedad, incluyendo su economía, no solo en términos de la riqueza nacional o del omnipresente PIB, sino en términos de las libertades y capacidades que las personas poseen para vivir el tipo de vida que desean.

A pesar de que el enfoque del desarrollo humano ha hecho un gran consenso alrededor del mundo para reducir la diferencia artificial entre las preocupaciones de la gente y como sus vidas son medidas en las estadísticas nacionales, esta aproximación ha sido extraordinariamente abandonada principalmente en los Estados Unidos. Esto es especialmente asombroso ya que este país tiene el registro de mayor discrepancia entre la opulencia y el logro social<sup>1</sup>. Estados Unidos es, considerando la mayor parte de las estadísticas, la nación más rica del mundo pero sus logros en longevidad, salud segura, buena educación y otras características básicas de una buena vida, están considerablemente por debajo de muchos otros países –incluso más pobres. Lo que no es menos impactante, además, es el hecho de que la posición relativa de Estados Unidos ha estado cayendo a ritmo constante en los últimos años, y también que el poderoso crecimiento de la economía norteamericana ha fallado en ser adecuadamente traducido en mejoras en las vidas de los norteamericanos, especialmente la de aquellos más desventajados. El enfoque del desarrollo humano puede tener un excelente uso en los Estados Unidos tanto porque esta perspectiva es muy importante para los problemas de este país, como porque esta aproximación ha sido tan descuidada.

Este libro hace una gran contribución para reparar este descuido, y uno espera que éste sea seguido por más exploraciones de los diferentes aspectos del desarrollo humano de Estados Unidos. Éste es, de hecho, el primer estudio comprensivo de las características básicas del desarrollo humano en los Estados Unidos vistas en el contexto global. Como alguien que ha estado involucrado, desde el comienzo, trabajando con Mahbub ul Haq en desarrollar el enfoque del desarrollo humano, es un placer para mí escribir este prólogo. Mahbub –un amigo cercano de toda la vida a quien extraño enormemente desde su prematura muerte en 1998- habría estado encantado de ver los frutos de su trabajo siendo usado con tal destreza y alcance para evaluar que está pasando en el país con la opulencia económica más alta del mundo, pero sin los logros correspondientes en el desarrollo humano. Él habría estado contento también por lo que dice William Draper III, ex administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (cuyo apoyo a Mahbub fue crucial para empezar este proyecto), en su prólogo en este mismo informe, especialmente su punto sobre hacer “gobiernos más responsables ante los ciudadanos”.

Tenemos en este informe no solo una evaluación sobre qué limitaciones del desarrollo humano existen en Estados Unidos, sino también como el lugar relativo de este país ha estado bajando en comparación con otros países durante los años recientes. También, en las manos expertas de Sarah Burd-Sharps, Kristen Lewis y Eduardo Borges Martins, los contrastes dentro del país, -relativos a región, raza, clase y otras importantes distinciones- son poderosamente investigados y revelados. En estas crecientes

---

<sup>1</sup> This is especially striking since this country has an arrestingly sharp—and contrary—record of a major discrepancy between opulence and social achievement.

diferencias podemos ver también uno de los más importantes aspectos de la avinagrado del sueño americano, que está muy en discusión hoy en día.

Me siento privilegiado de jugar un pequeño rol en poner este informe pionero y poderoso ante el público de los Estados Unidos y de la sociedad civil cada vez más demandante, tanto aquí como en el extranjero. No dudo que este libro recibirá la enorme atención que merece.